

Escuchando la Paz

*con los pueblos afrocolombianos, negros, raizales
y palenqueros de Colombia*



Tronco' e caminada la que toca meterse desde la parada del bus hasta mi comunidad. Increíble: sigue siendo la misma de hace diez años. Tanto tiempo y nada que se arregla esa destapada pa' poder entrar hasta allá. Con razón la gente de la Junta del Consejo Comunitario se la pasa llamándome a la ciudad a que les dé una mano pa' que se concrete lo de la vía pa' poder sacar el ñame y venderlo más barato en los pueblos.





Llego finalmente a la comunidad y veo a mis viejos tomando el fresco en sus mecedoras en el frente de la casa. En silencio, le tapo los ojos a doña Sixta como cuando era niño y jugaba con ella a adivinar quién era. Al acercarme, noto el pasar del sol y de los años en sus rostros y me lleno de melancolía. Se levantan emocionados y me dan un abrazo mientras llaman como locos a mis hermanas pa' que salgan a saludar. Vienen corriendo junto a "Ron", mi perro de toda la vida, que también sale soplo a saludarme.

Mi viejo sabe que tenemos que salir a revisar un terreno. Mientras se alista, mi vieja me dice que por qué llego a trabajar, que hace mucho no me veía. Además, como sabe que ahora trabajo en la Secretaría de Agricultura, la coge conmigo. Me dice que eso del Gobierno es puro embuste, que no pierda el tiempo, que habían dicho que iban a poner agua y luz, y pa' ver: la luz va y viene a raticos, agua solo hay en las mañanas y no en todo lado, y a don Juancho ya se le está dañando hasta la planta eléctrica de usarla tanto tiempo.





Me pongo a consentir a Ron, que quiere jugar conmigo, mientras le digo a doña Sixta que tendremos tiempo de hablar pero que debo salir porque está bajando el sol y no alcanzo a ver el terreno. Le aclaro que no todo con el Gobierno es falsedá' y que con el Proceso de Paz es distinto, que por eso estoy reuniéndome con las comunidades afro; para que sepan sobre el Acuerdo Final que firmaron el Gobierno y las FARC para acabar el conflicto, y que fue mucho lo que se logró para nosotros. Entre eso, un Capítulo Étnico donde dice que se deben respetar los derechos y costumbres de los indígenas, los afro, los palenqueros, los raizales y los rom, y que lo relacionado con el Acuerdo debe consultarse con los Consejos Comunitarios para que se haga con nuestras autoridades, y conforme a nuestra cultura y necesidades.

Don Eli, sale y me hace el gesto de siempre, que significa que arranquemos pa'l monte. Antes de irme, mi mae vuelve a abrazarme, me pone mi sombrero de toda la vida, y me dice con su tono mandón que traiga unos pollos pa' la comida, porque va a reunir a algunos líderes, como le había pedido.



En el camino, don Eli me dice que doña Sixta tiene razón y que le tenga paciencia. Que él también está decepcionado porque desde que estaba en el Consejo Comunitario hizo la solicitud de titulación del Territorio Colectivo y es la hora que no ha pasado na'. Pero que le parece bueno lo que le he contado por teléfono del Acuerdo de Paz, y que le suena lo de sembrar cacao en el terreno del compadre Rubencho, pa' volverlo un verdadero proyecto productivo comunitario. Porque precisamente lo que les ha faltado es trabajar más unidos.





Mientras cruzamos el río, le cuento a mi viejo que algo central en el Acuerdo es la formalización de la tierra, que consiste en poner en marcha un plan para aclarar los temas de propiedad, pa' que de una vez por todas se les den las escrituras a quienes tienen tierra, pero no tienen el papel que los certifica como propietarios. Le explico que eso ayuda a que la gente del campo tenga la seguridad de su tierra y a resolver los conflictos entre gente que reclama los mismos lotes; que eso también servirá pa' que se aclaren muchos casos que tienen parada la titulación del Territorio Colectivo y que ayudará a que se avance.

Seguimos caminando y al llegar a la cima de Loma Mirador nos quedamos contemplando ese paisaje hermoso que sentimos nuestro. Él me señala las curvas por donde va el río y me dice que ese es el límite de lo que solicitaron como territorio colectivo, pero que de ahí para allá hay más tierras que les pertenecen y que con la violencia que había antes hacia ese lado prefirieron no reclamarlas. Le digo que primero hay que concretar lo de la titulación, y que después se podría mirar si se puede aplicar al Fondo de Tierras, para ampliarlo.



Ya llegando, mientras cruzamos la finquita de Rubencho, mi viejo me pregunta qué es el Fondo de Tierras. Le digo que es un conjunto de tierras que el Estado pone a disposición de la gente que no tiene o que tiene muy poca, para que la pueda usar y salga adelante. Le explico que ese Fondo depende de la Agencia Nacional de Tierras (ANT) y que, en Bogotá, los líderes afro acordaron con la Agencia que en la Ley de Tierras debe establecerse una partecita del Fondo para las comunidades negras que han sido tan azotadas por la violencia y la desigualdad. Le aclaro que a eso se le llamaría Subcuenta para Afros, y se destinaría para la creación, ampliación o saneamiento de territorios colectivos, pero que esta es una fuente adicional a las que ya existen.



Al acercarnos a la casa con cerdos y gallinas revoloteando por ahí, vemos que el compadre Rubencho nos está esperando con tres bestias ensilladas. Nos abraza y nos dice que se disculpa por no hacernos seguir, pero que debemos ir rápido a ver el lote antes de que oscurezca.



Al llegar al lote, el compa nos dice que esa tierra es buenecita pa' cultivar, pero que no ha tenido plata ni salud pa' trabajarla. De ahí la idea de montar un cultivo de cacao donde los compadres de la comunidad le metan trabajo pa' ganar todos. Animados, nos bajamos de las bestias, las amarramos y nos ponemos a caminar por el lote mientras les digo que está grande y bien ubicado porque tiene un arroyo cerca, y que debajo de esa ceiba que da buena sombra y fresco se puede montar hacia el futuro una despulpadora comunitaria y sacar desde ahí el producto, ya que es más cerca de la carretera central.



En medio del atardecer, mientras montamos a caballo de vuelta al pueblo, les digo que lo que dice el Acuerdo de Paz es clave para avanzar en la titulación y en el proyecto de cacao. Les explico que el Gobierno se dio cuenta de que no solo se trata de garantizar que la gente tenga tierra, sino que a la vez tenga medios para trabajarla, capacidades técnicas, las necesidades y los servicios básicos y de infraestructura resueltos, y que para eso se habla del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), del que hablaremos en la comida, y que por eso toca ir rapidito a comprar los pollos.





Llegamos a la tienda donde hay un sonido ensordecedor que me hace saludar y pedirle a Juancho los tres pollos casi a gritos. Veo que el ruido viene de la planta eléctrica destartalada que compró hace mil años pa' que no se le dañara la nevera donde refrigera todo. Cuando me entrega los pollos, me dice que más tarde nos cae pa' que le cuente qué es eso de lo que les quiero hablar, que está cansado de luchar por su negocio porque con ese problema de luz y de agua cada vez es más difícil prosperar. Papá me dice que me apure, que doña Sixta tiene el genio parejo y que se va a poner brava con tanta demora.



Llegamos a casa, entramos a la cocina con Rubencho y mi viejo a saludar a mamá y a mi tía, quienes toman rapidito los pollos pa' despresarlos y meterlos a la olla. Rubencho me dice que olvidó preguntarme si eso del Fondo de Tierras tiene algún costo y le digo que no. Mi viejo insiste en que les hable de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), y mi tía pregunta qué es eso. Le explico que se trata de ver la situación del campo en conjunto, de manera integral; no es solo tener tierra, sino resolver las necesidades de las comunidades e incentivar los proyectos productivos para que haya una verdadera prosperidad.



Mi hermana mayor, la profe, que estaba calladita en un butaco pelando yuca, dice que eso tiene sentido porque nada sacamos teniendo tierra si no hay cómo cultivarla, o no sabemos técnicas de procesamiento, o no tenemos canales de riego y ni siquiera buena educación para tener comprensión de sumas y restas pa' hacer buenos negocios. Le digo que exactamente en eso consisten los PDET: en mejorar las condiciones de vida de la gente del campo, garantizar la salud, la educación y los servicios básicos, y crear infraestructura y vías para bajar los costos en la sacada de productos, capacitar a la gente. Todo eso conforme a las necesidades específicas de cada territorio y de las visiones de todos los que habitan en él. Por eso se dice que tienen enfoque territorial.



Empieza a llegar la gente. Salgo a recibirlos y los llevo al palo de mango del patio donde mi tío Manolo ha puesto sillas y ha hecho una hoguera pa' que refuerce la luz de los bombillos guindados que está muy bajita. Al rato, papá se para y, como buen anfitrión, saluda a los cuatro directivos de la Junta del Consejo Comunitario, que ya tiene dos mujeres y a don Juancho —que acaban de llegar—, a una pareja de vecinos y al compa Rubencho. Procede a explicar el motivo de la reunión haciendo el mejor resumen que haya oído sobre el Acuerdo de Paz, el Capítulo Étnico, la formalización de la tierra, el Fondo de Tierras y los PDET.

Mi vieja, con mi tía y mi hermana mayor, se acercan a brindarnos unos frescos de corozo deliciosos y refrescantes para esa noche con tanto bochorno. El nuevo presidente del Consejo, que se nota muy interesado en el tema, pregunta cuál es la entidad encargada de los PDET. Les explico que es una nueva entidad que se llama Agencia para la Renovación del Territorio, y que para poner en marcha los PDET sus funcionarios ya están yendo a los territorios a construir con la gente de las comunidades los Planes de Acción para la Transformación Regional (PATR).



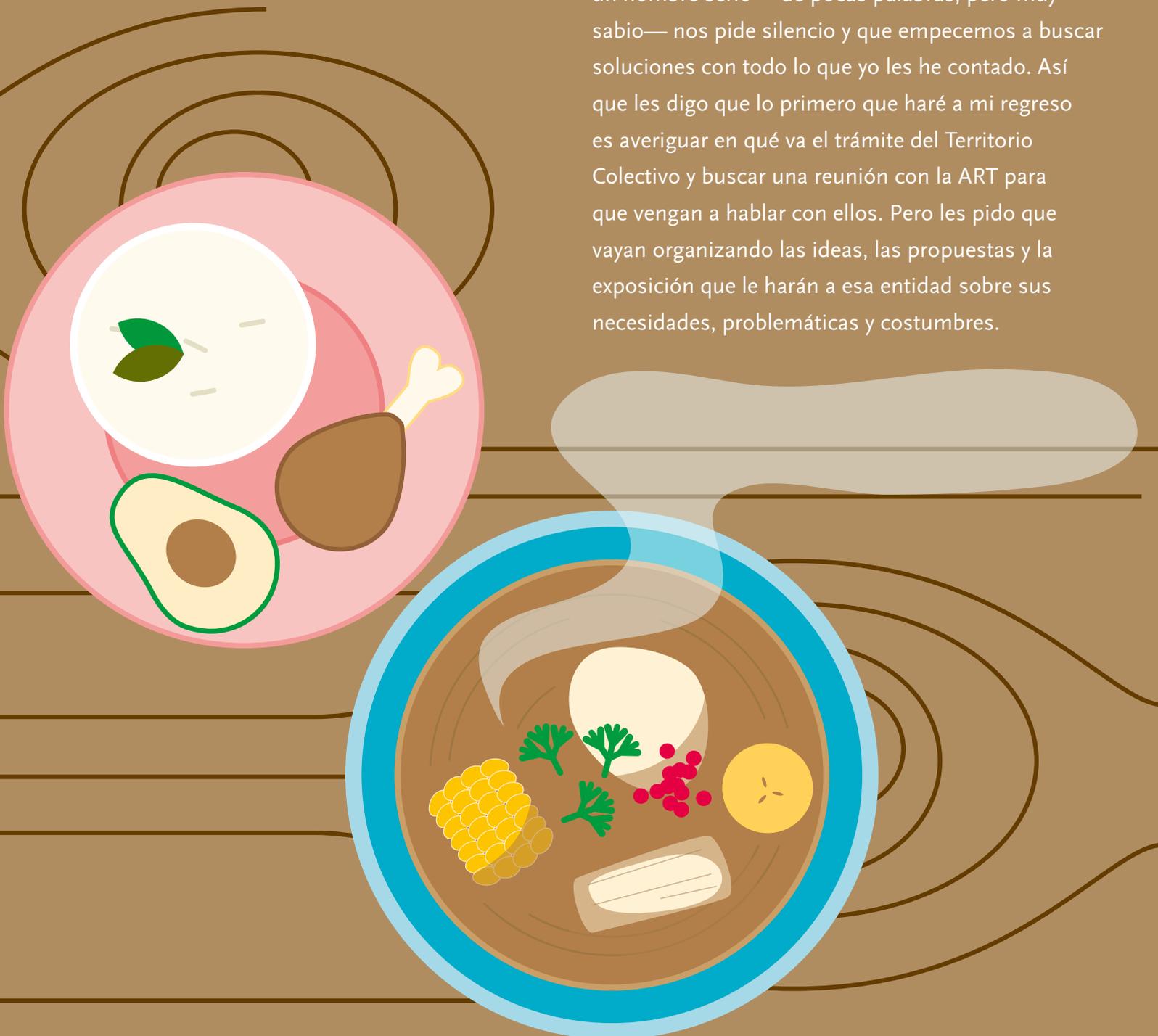


Doña Amira, que hace parte del Consejo, me pregunta en qué consisten esos planes. Les digo que se basan en la participación de las comunidades, porque la idea es escuchar las necesidades y las maneras como se hacen las cosas en los territorios para organizar bien esa información y convertirla en planes, obras y proyectos adecuados que mejoren la vida de la gente del campo. Les explico que, precisamente, el Capítulo Étnico del Acuerdo dice que a la hora de construir los PDET y sus PATR en territorios de comunidades negras deben establecerse unos mecanismos especiales para consultar con la gente cómo se harán estos programas en sus territorios, respetando sus derechos y sus costumbres. Cuando oyen eso, se emocionan.

Mi vieja nos invita a pasar al mesón a probar su sazón. Mientras nos sentamos, todos emocionados, como si estuvieran en la reunión con la ART creando los PATR, comienzan a hablar de los problemas del día a día: don Juancho, del lío que hay con la energía eléctrica, pues además de que solo hay durante cinco horas, viene muy bajita y a veces ni llega y con eso no hay tienda, producto o proyecto que aguante; doña Tere complementa diciendo que eso también afecta la salud, porque la comida tiende a podrirse y ha habido casos de intoxicación severa que no pueden tratarse aquí porque el centro de salud no funciona hace años; don Rigo cuenta que los caminos están destapados y con el invierno se empantanán y no se pueden sacar las cosechas pa' venderlas.



Mientras nos comemos ese sancocho inigualable que hace mi vieja Sixta, el presidente del Consejo, un hombre serio —de pocas palabras, pero muy sabio— nos pide silencio y que empecemos a buscar soluciones con todo lo que yo les he contado. Así que les digo que lo primero que haré a mi regreso es averiguar en qué va el trámite del Territorio Colectivo y buscar una reunión con la ART para que vengán a hablar con ellos. Pero les pido que vayan organizando las ideas, las propuestas y la exposición que le harán a esa entidad sobre sus necesidades, problemáticas y costumbres.



Papá me interrumpe diciendo que una muy buena idea es organizarnos en trabajo cooperativo pa' montar juntos el proyecto de cacao, aprovechando que manejamos el producto. Les comenta que hoy vimos un lote por los lados del compa Rubencho y que allí se puede organizar, ya que está bien ubicado, tiene agua cerca y es amplio. Yo los animo diciéndoles que el cacao es bueno porque requiere mucha mano de obra, y que además puede crecer mejor bajo la sombra de la mata de plátano. Les digo que es un buen negocio y que podemos ir pensando en comprar despulpadora para hacer parte del procesamiento, ya que eso deja más ganancia, pero que tenemos que trabajar todos juntos pa' que nos paren bolas la ART y las otras entidades.



Mi hermana me interrumpe diciendo que no es por ser aguafiestas, pero que debemos pensar primero en las necesidades básicas que hay en la comunidad, como que solo hay una maestra en la escuela, más los temas de salud, de agua y de luz que ya se comentaron. Dice que, si eso se empieza a resolver, también contribuirá a que los demás proyectos productivos salgan adelante, porque la gente estará sana para trabajar, y con una buena educación tendrá mayores conocimientos para aportarle a los proyectos. Además, el tema de las vías con más razón hay que arreglarlo, si se quiere sacar un producto a vender afuera en mayor proporción.



Mi vieja, la más sabia de todas, toma mi mano y la de mi hermana, las junta y dice que la unión hace la fuerza y que las dos cosas se pueden hacer a la vez con el apoyo de toda la comunidad: según entendió, de eso se tratan los PDET. Papá se conmueve al vernos juntos y sonrientes. Nos dice que falta mucho, pero que esto es un muy buen comienzo, y que poco a poco estamos construyendo una nueva comunidad. Una comunidad en paz.



